

Ottmar Ette: *Writing-between-Worlds. TransArea Studies and the Literatures-without-a-fixed-Abode*. Traducido por Vera M. Kutzinski. Berlín/Boston, Walter de Gruyter, 2016, 339 pp.

La obra de Ottmar Ette, profesor de Filología Románica y Literatura Comparada en la Universidad de Potsdam (Alemania), se caracteriza sobre todo por un nomadismo constante tanto en su temática –desde Alexander von Humboldt a las relaciones fútbol–literatura, pasando por las vanguardias y Roland Barthes– como en las herramientas utilizadas, basadas no solo en una gran variedad de enfoques teóricos y comparatistas sino también en la biología, las matemáticas o la física cuántica.

Writing-between-Worlds. TransArea Studies and the Literatures-without-a-fixed-Abode reúne por primera vez en inglés una serie de capítulos, la mayoría ya contenidos en el segundo libro de la trilogía *ÜberLebenswissen, ZwischenWeltenSchreiben: Literaturen ohne festen Wohnsitz*. (2005), unidos por el mismo hilo de movimiento que caracteriza tanto la metodología como el objeto de estudio del romanista alemán. Movimiento que se extiende también a la lectura, que podrá realizarse a saltos a través de los capítulos y apartados dedicados a la literatura del holocausto, al Caribe como cruce de caminos, así como a la traducción o al translingüismo literario.

En la introducción, ampliada con respecto al capítulo inicial de *Zwischen-WeltenSchreiben* de hace una década, Ette define la “literatura sin domicilio fijo” como un concepto que vas más allá de la oposición simplista entre los límites de la literatura nacional y la tendencia homogeneizadora de la literatura mundial al enfatizar el movimiento, el intercambio y los procesos de transformación dinámica. La literatura sin domicilio fijo no se identifica con un tercer espacio à la Homi K. Bhabha ni con una negación ilusa de las fronteras, sino más bien al contrario: la literatura sin domicilio fijo hace referencia a un concepto pasador de fronteras, alimentado por un contrabandismo literario que, siguiendo vectores de flujos migratorios repetidos a lo largo de la historia, atraviesa los confines de distintas áreas (Europa, el Caribe, Norte América, Oriente Medio, etc.), cuyas fronteras se encuentran a su vez en constante movimiento, multiplicándose y haciéndose a la vez más permeables.

Pese a contar con una introducción teórica al concepto de “TransÁrea” y de “literatura sin domicilio fijo”, el núcleo de estas ideas reaparece explícitamente en cada capítulo, de manera que *Writing-between-Worlds* se presenta como un archipiélago formado por islas bien delimitadas pero en constante comunicación. Precisamente, Ette dedica un capítulo al archipiélago caribeño como ejemplo de paso de fronteras y de movimientos. La elección no es casual,

puesto que el Caribe ha sido el espacio dinamizador de distintos momentos de la globalización que han acelerado los contactos entre diversas áreas del mundo desde la época de los descubrimientos y el comercio triangular entre Europa, África, América hasta la prisión de Guantánamo y sus movimientos entre Oriente Medio, Europa y Estados Unidos. Utilizando conceptos de las matemáticas y las ciencias naturales, Ette también describe el Caribe como un espacio fractal donde los mismos esquemas de aislamiento y movimiento se repiten. La isla de Cuba constituye a este respecto un ejemplo palmario, ya que los campos que se repiten constantemente a lo largo de su historia (campos de trabajo de indios y africanos, campos de concentración de rebeldes independentistas, campos de reeducación para anticomunistas y campos de detención en Guantánamo) forman una serie de islas dentro de la propia isla. A través de la obra del antropólogo cubano Fernando Ortiz, Ette realiza un ejemplar ejercicio de oscilación entre los ámbitos científicos y literarios al presentar a Cuba como un espacio en el que resulta posible alcanzar lo universal a través de lo local. Este círculo que va de lo local a lo universal y viceversa completa su trayectoria en el análisis de la obra de diversos autores cubanos como José Martí, Juana Borrero y Reinaldo Arenas, en el que Ette destaca el papel de la isla como centro dinámico que no excluye la categoría de literatura nacional sino que la integra en su propio movimiento.

Además de su extenso tratamiento de la isla de Cuba, los lectores españoles y latinoamericanos, encontrarán especialmente útiles sus reflexiones en torno a la obra de Max Aub y las literaturas de la inmigración árabe a Latinoamérica. Ette utiliza el *Manuscrito cuervo* de Max Aub junto a la obra de autores que reflexionan en torno al holocausto (Albert Cohen, Emma Kann y Cécile Wajsbrot) para ilustrar su idea del campo de concentración como paradigma biopolítico y literario del movimiento. El universo concentracionario aparece en el centro de vectores de migraciones forzadas que se repiten a lo largo de la historia, lo que lo convierte en un lugar privilegiado para el estudio de las literaturas sin domicilio fijo. Por otra parte, el extenso tratamiento de los procesos de migración desde Oriente Medio a Latinoamérica constituye un importante vector de movimientos transÁrea que atraviesa los siglos XIX, XX y XXI. En su análisis de la novela de Luis Fayad *La caída de los puntos cardinales*, Ette recorre la desterritorialización y retererritorialización de la inmigración procedente del Líbano en Colombia mediante la transposición espacial y temporal de las recurrentes guerras civiles que han azotado ambas áreas geográficas a lo largo de los dos últimos siglos. Por otra parte, *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez, al alertar del peligro del llamado "choque de civilizaciones" a pequeña escala entre familias de origen árabe y colombiano, nos recuerda que los conflictos transÁrea tienen uno de sus puntos calientes en el ámbito caribeño, tal y como se ha podido observar en el caso de Guantánamo. En esta atmósfera de guerras civiles y conflictos étnicos, la literatura se convierte en un repositorio de "saber sobrevivir".

El "saber sobrevivir" se difracta a su vez en vectores de memoria en los autores migrantes de la segunda generación. Autores como Cécile Wajsbrot, Sherko Fatah o José F. A. Oliver no representan el retorno hacia sus países de ori-

gen (Polonia, Irak y España, respectivamente) ni tampoco ocupan un espacio de arraigo en sus países de nacimiento (Francia en el caso de Wajsbrot y Alemania en el caso de Fatah y Oliver), sino que más bien dan testimonio del movimiento de una migración acumulada de manera transgeneracional en el que se fusionan pasado y presente así como área de origen y área de acogida. La literatura de estos movimientos de memoria transgeneracional y transÁrea es la encargada de transformar los saberes de supervivencia de las generaciones pasadas en el saber vivir y convivir del presente.

La traducción de este volumen, a cargo de Vera M. Kutzinski, posee la virtud de conservar acertadamente el extrañamiento que produce la idiosincrática terminología empleada por Ette mediante el uso no convencional de mayúsculas, guiones y paréntesis. De este modo, *fremdschreiben* se convierte en "writing–other(wise)" o *ZwischenWeltenSchreiben*, título de la obra alemana de 2005, se vierte en el título de la versión inglesa de 2016 como "Writing–between–Worlds". Sin embargo, junto a estas decisiones, convenientemente razonadas y justificadas por la traductora, aparecen numerosos descuidos y expresiones farraosas demasiado próximas al alemán, lengua nativa también de la traductora, como "Important was, for one, that..." (15) o incluso peligrosos contrasentidos: mientras que en el capítulo dedicado precisamente a la traducción en *Zwischen-WeltenSchreiben* se nos sugería que "in gewisser Weise ist der Übersetzer ein Geschöpf seines Autor, des Anderen" (112),¹ en *Writing–between–Worlds* se nos informa de que "in a certain way the translator creates the Author, the Other".² Irónicamente, parece que realmente la traductora esté creando el discurso de Ette al dar un giro de 180 grados a sus palabras.

Para Ette, la traducción, además de un vehículo que transita a través de las divisiones entre artesanía y arte por un lado y ciencias y letras por otro, se constituye como un vector entre diversos mundos culturales, entre la producción y la recepción así como entre la literatura nacional y las literaturas extranjeras, en definitiva entre lo propio y el Otro. El translingüismo literario constituye otro ejemplo de vectorización del movimiento entre idiomas, culturas y saberes de vida que se repite a lo largo del tiempo. Principalmente mediante el ejemplo de las escritoras en lengua alemana Emine Sevgi Özdamar, de origen turco y de Yoko Tawada, de origen japonés, Ette traza la dinámica de cruce constante y cuestionamiento del monolingüismo oficial que caracteriza este tipo de obras, que cada vez suscitan más interés en los estudios literarios dentro y fuera de Alemania.

El volumen se cierra con un alegato biopolítico a favor de las humanidades, en el que Ette reclama la recuperación del ámbito de la "vida" en los estudios literarios, un territorio considerado actualmente como el coto vedado de las ciencias de la vida y la biotecnología. Obviamente, este retorno a la "vida" no se debería confundir con las teorías del reflejo del marxismo clásico ni con el biografismo positivista: Ette, siguiendo sobre todo a Erich Auerbach y Roland

1 "En cierto sentido, el traductor es una criatura de su autor, del Otro". La traducción es nuestra.

2 "En cierto sentido, el traductor crea al Autor, al Otro". La traducción es nuestra.

Barthes e insistiendo en la capacidad única de la literatura de imaginar diversos modos de vida y de convivencia, aboga por unos estudios literarios contruidos como un repositorio abierto de distintos “saberes de vivir”. En un mundo hipertecnificado y caracterizado por la aceleración de los flujos migratorios y frente a la amenaza de diversos tipos de muros (tanto disciplinares como físicos), solo unos estudios literarios entendidos como “saber vivir y convivir” pueden tener posibilidades de supervivencia.

Mediante una exposición que alcanza el equilibrio entre el rigor teórico y el análisis pormenorizado de numerosas obras literarias mayormente contemporáneas, Ottmar Ette se enfrenta a algunos de los retos más complejos que se presentan a los estudios literarios en la actualidad: cómo dar cuenta de la diversidad cultural y lingüística del mundo actual así como de las fluctuantes relaciones de poder entre diferentes partes del mundo, cuál es su lugar en un panorama dominado por la ciencia y la tecnología y, sobre todo, cómo hacer de los estudios literarios un saber relevante y útil para la vida. La respuesta es igualmente compleja y, sin embargo, fascinante: conceptos e ideas basados en el movimiento constante y el intercambio en lugar de categorías rígidas y totalizadoras.

TOMÁS ESPINO BARRERA
Universidad de Granada
tespino@ugr.es